



(<https://focusonthe kingdom.org/>)

## Refutando la Teoría Día-Año

Título Original (En inglés)  
“*Refuting the Day-Year Theory*”

por el Dr. Milton Terry (1840-1914),  
Profesor de Exégesis del Antiguo Testamento  
[de “*Biblical Hermeneutics*” (Hermenéutica Bíblica), 1890, p. 294-298]

**Traducción** (Translation):  
por **Fernando Coutinho Sánchez**  
([ferjoscousan@gmail.com](mailto:ferjoscousan@gmail.com))  
Osorno – Machalí, Chile, octubre de 2024

Todas las citas Bíblicas de este estudio son tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera, 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre [CORCHETES].

Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente, está en *CURSIVA* y / o transliteradas al español.



Aquí es oportuno examinar la llamada “teoría del día-año” de interpretación profética, tan prevaleciente entre los expositores modernos [1890]. Sobre la base de la declaración de los dos pasajes recién citados de *Números 14:33, 34* y *Ezequiel 4:6*, y también sobre las supuestas necesidades de la interpretación apocalíptica, un gran número de escritores modernos sobre profecía han propuesto la teoría de que la palabra *día*, o *días*, debe entenderse en las designaciones proféticas de tiempo como denotando años. Esta teoría se ha aplicado especialmente al “tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo” en *Daniel 7:25, 12:7* y *Apocalipsis 12:14*; los 1260 días de *Apocalipsis 11:3; 12:6*; y también por muchos a los 2300 días de *Daniel 8:14*, y los 1290 y 1335 días de *Daniel 12:11, 12*. Según esta teoría, los 42 meses de *Apocalipsis 11:2* y *13:5* deben multiplicarse por 30 ( $42 \times 30 = 1260$ ) y entonces el resultado en días debe entenderse como tantos años. De la misma manera, el “tiempo, tiempos y medio” se entiende primero como tres años y

medio, y luego los años se multiplican por 360, un número redondo para los días de un año, y el resultado (1260) se entiende como que designa, no tantos días, sino tantos años.

Si ésta es una teoría correcta para interpretar las designaciones del tiempo profético, es obvio que es muy importante. Sus resultados prácticos son necesariamente de tal alcance que afectan fundamentalmente **todo el plan y proceso** de exposición. Una teoría así, sin duda, debería estar apoyada por las razones más convincentes e incontrovertibles. Y, sin embargo, tras un examen más cuidadoso, **no encontramos que tenga suficiente respaldo en las Escrituras**, y las exposiciones de sus defensores no son de un carácter que pueda recomendarla a la mente crítica. Contra ella [esta teoría del día-año] planteamos las cinco consideraciones siguientes:

1. Esta teoría no tiene ningún apoyo válido en los pasajes de Números y Ezequiel a los que ya se ha hecho referencia. En *Números 14:33, 34*, la palabra de Jehová a Israel simplemente dice que ellos deben sufrir por sus iniquidades durante 40 años, “*Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día*”. No hay posibilidad de malentendido. Los espías estuvieron ausentes durante 40 días explorando la tierra de Canaán (*Números 13:25*), y cuando regresaron trajeron un mal informe del país, y esparcieron descontento, murmuración y rebelión por toda la congregación de Israel (*Números 14:2-4*). Entonces la sentencia divina de juicio fue pronunciada sobre aquella generación, y fueron condenados a estar “*pastoreando [pasturar, alimentarse] en el desierto cuarenta años*” (*Números 14:33*). No hay, pues, fundamento alguno en el que basar la proposición universal de que, en las designaciones proféticas del tiempo, un día significa un año. El pasaje es excepcional y explícito, y las palabras se emplean en un sentido estrictamente literal; los días evidentemente significan días, y los años significan años. Lo mismo es cierto en cada particularidad de los días y años mencionados en *Ezequiel 4:5, 6*. Los días de su postración eran días literales, y eran típicos de años, como se afirma explícitamente. Pero derivar de esta acción simbólico típica de Ezequiel un principio hermenéutico o ley de aplicación universal, a saber, que los días en la profecía significan años, sería un procedimiento sumamente injustificable.
2. Si los dos pasajes que hemos mencionado expresaban una ley universal, ciertamente esperaríamos encontrarla sustentada y capaz de ser ilustrada por ejemplos de profecías cumplidas. Pero los ejemplos que se refieren a este punto están **abrumadoramente en contra de la teoría en cuestión**. La palabra de Dios a Noé fue: “*Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches*” (*Génesis 7:4*). ¿Alguien se imaginó alguna vez que estos días eran símbolos de años? ¿O se pretenderá que la mención de noches junto con días elimina la profecía de la categoría de esas escrituras que tienen un significado místico? La palabra de Dios a Abraham fue que su descendencia sería afligida en una tierra extranjera durante 400 años (*Génesis 15:13*). ¿Debemos multiplicar estos años por 360 para saber el tiempo real que se pretende? Isaías profetizó que Efraín sería quebrantado dentro de 65 años (*Isaías 7:8*); Pero, ¿quién soñó que esto debía resolverse en días para encontrar el período de la caída de Efraín? ¿Se creyó alguna vez sabiamente que los tres años de gloria de Moab, a los que se hace referencia en *Isaías 16:14*, debían multiplicarse por 360 para encontrar el significado de lo que Jehová había dicho acerca de ellos? ¿Fue por medio de un cálculo matemático como éste que Daniel “entendió en los libros el número de los años que fue palabra de Jehová al profeta Jeremías (compara *Jeremías 25:12*), que habían de completarse en cuanto a las desolaciones de Jerusalén: setenta años”

(*Daniel 9:2*)? ¿O es de suponer que los setenta años de la profecía de Jeremías alguna vez se hubieran tenido como objetivo manipularlos con tales cálculos? En resumen, esta teoría se desmorona por completo cuando se apela a la analogía de las escrituras proféticas. Si el “*tiempo, y tiempos, y medio tiempo*” de *Daniel 7:25* significa tres años y medio multiplicados por 360, es decir, 1260 años, entonces los “*siete tiempos*” de *Daniel 4:16*, 32 deberían significar 7 x 360, o 2520 años. O si en una profecía del futuro, 1260 días deben, sin ninguna calificación que los acompañe, o ninguna declaración a tal efecto en el contexto, entenderse como denotando tantos años, entonces los defensores de tal teoría deben mostrar una razón pertinente y válida por la cual los 40 días de la profecía de Jonás contra Nínive (*Jonás 3:4*) no deben entenderse también como denotando 40 años.

3. Se cree que la teoría de los días por año tiene su apoyo en la profecía de Daniel sobre las *setenta semanas* (*Daniel 9:24-27*). Pero esa profecía no dice ni una palabra acerca de días o años, sino de 70 *heptadas* o *sietes*. La posición y el género de la palabra indican su significado peculiar. En ningún otro lugar aparece en masculino, excepto en *Daniel 10:2, 3*, donde se define expresamente como denotando heptadas de días. Sin estar acompañada por una palabra tan limitante, y estando en una posición tan enfática al comienzo del *versículo 24*, tenemos razones para inferir de inmediato que implica algún significado místico. Ahora bien, cuando observamos que se trata de un oráculo mesiánico, concedido a Daniel cuando su mente estaba llena de meditaciones sobre la profecía de Jeremías sobre los 70 años de exilio judío (*versículo 2*), y en respuesta a sus ardientes súplicas, lo más natural es que entendamos que las 70 *heptadas* son *heptadas* de años. Pero esta admisión proporciona un débil apoyo a una teoría tan amplia que llevaría lógicamente **todas las designaciones proféticas del tiempo** al principio de que los días significan años.
4. Se ha argumentado que en pasajes como *Jueces 17:10*; *1 Samuel 2:19*; *2 Crónicas 21:19* e *Isaías 32:10*, la palabra días se usa para *denotar* años, y “si esta palabra a veces se usa así en las Escrituras en lugares no proféticos, ¿por qué no debería emplearse así en pasajes proféticos?”<sup>1</sup> Pero un examen crítico de esos pasajes mostrará que la palabra para *días* no se usa realmente en el sentido de años. En *Jueces 17:10* Miqueas dice al levita: “*Quédate en mi casa, y serás para mí padre y sacerdote; y yo te daré diez siclos de plata por año*”, es decir, por los días que moraría con él como sacerdote. En *1 Samuel 2:19* se dice que la madre de Samuel le hizo una pequeña túnica, y se la llevaba “*cada año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio [de los días] acostumbrado*”. Aquí se hace referencia a los días particulares en que se subía al tabernáculo para adorar y sacrificar, y el sentido exacto no se desprende de la versión común, “*año tras año*” o “*anualmente*”. Es posible que subieran varias veces durante el año en los días de las grandes fiestas nacionales. Y esto se desprende de una comparación de *1 Samuel 1:3* y 7 donde, en primer lugar, se dice que Elcana subía *de día en día*, y en el *versículo 7*, “*Así hacía cada año*”. Es decir, subía tres veces al año según la ley (*Éxodo 23:14-17*), “*de día en día*”, según se acercaban los conocidos días festivos nacionales; y su esposa generalmente lo acompañaba. *2 Crónicas 21:19* dice literalmente: “*Y sucedió que al cabo de varios días [es decir, después de varios días], y al tiempo de la salida [expiración] del fin, a los dos días, sus entrañas salieron*”, etc. De manera similar, *Isaías 32:10* dice: “*Días más de un año serás turbado*”, etc. Es decir, más de un año

---

<sup>1</sup> Véase el artículo de Allen “*On the Designations of Time in Daniel and John*” (Sobre las designaciones del tiempo en Daniel y Juan), en “*The American Biblical Repositorio*” (El Repositorio Bíblico Americano), de julio de 1840, p. 39.

serás turbado. Lo máximo que se puede decir de tal uso de la palabra días es que se usa indefinidamente de manera proverbial e idiomática; pero tal uso de ninguna manera justifica la proposición amplia de que un día significa un año.

5. Sin embargo, los defensores de la teoría de los días-año basan su argumento más sólido en la necesidad de dicha teoría para lo que consideran la verdadera explicación de ciertas profecías. Afirman que los tres tiempos y medio de *Daniel 7:25* y los 1260 días de *Apocalipsis 12:6*, y sus paralelos, no pueden interpretarse literalmente. Y así, al trasladar las predicciones tanto de Daniel como de Juan a la historia de la Europa moderna para explicarlas, la mayoría de estos escritores entienden que los 1260 días-año designan el período del papado romano. El señor *William Miller*, famoso en la última generación por la sensación que produjo y por el gran número de seguidores que tuvo, adoptó un esquema de interpretación no sólo de los 1260 días, sino también de los 1290 y los 1335 (de *Daniel 12:11, 12*), de modo que determinó y publicó con gran seguridad que la venida de Cristo se llevaría a cabo en octubre de 1843. Hemos vivido para ver sus teorías completamente desmentidas, y sin embargo no han faltado otros que han adoptado sus principios hermenéuticos y han llamado a los años 1866 y 1870 d. C. como “el tiempo del fin”. Una teoría que está tan desprovista de analogía y apoyo bíblico como hemos visto anteriormente, y que presume de descansar en una demostración tan débil de autoridad divina, es sospechosa por esos solos motivos; pero cuando una y otra vez ha demostrado ser falsa y engañosa en su aplicación, podemos rechazarla con seguridad, por no proporcionar ningún principio o regla válidos en una verdadera ciencia de la hermenéutica. Aquellos que han supuesto que esto es necesario para la exposición de profecías apocalípticas, deberían comenzar a sentir que sus sistemas de interpretación están equivocados.